

su legislación, que es y seguirá siendo te-
nebrosamente elaborada en el secreto de
los gabinetes ministeriales, si puede recla-
mar la supremacía práctica é inviolable en
los comicios. Por eso el que quiera perte-
necer á un club liberal, debe comenzar por
saber elegir con criterio y con civismo,
elegir conforme á los dictados de su con-
ciencia y á despecho de las amenazas y de
las ridículas consignas del tirano.

Ejercitemos, pues, este derecho, ya que
es el único que se nos deja en nuestra de-
mocracia representativa, para que ésta, en
vez de ser el grotesco carnaval del sufra-
gio libre, abra paso á la intervención hon-
rada del ciudadano en los asuntos públicos.

Y si una bien calculada reforma nos ha
entregado atados de piés y manos, en caso
de sucesión presidencial, al Congreso de la
Unión, constituido, como se sabe, por dó-
ciles instrumentos de las consignas; traba-
jemos, laboremos para que más tarde, en
el próximo período, ocupe la Presidencia
un hombre liberal, talentoso y progresista,
que respete las garantías individuales y
que rinda fervoroso culto á la Justicia; un
individuo que siga el glorioso camino de
los Victoria, Guerrero, Gómez Farías, Al-
varez y Juárez, camino tanto tiempo hace
abandonado.

Procuremos, por lo pronto, uniformar
la opinión pública para hacerla pesar, en
su oportunidad, como reclamación abru-
madora y solemne sobre la Cámara de Re-
presentantes, y para que pueda así conju-
rarse el peligro que á nuestra nacionalidad
amenaza con la desaparición del Hombre
Necesario, la que es probable no se realice
sin que éste, siguiendo la funesta política
que ha informado sus actos, nos imponga
con una tiranía póstuma, al obrar sobre la
sumisión de las Cámaras de la Unión que
él ha creado con su omnipotencia, otro
déspota ú otro conciliador.

Porque el peligro es inminente.

No bastan las paladinas é hipócritas de-
claraciones de la prensa semi-oficial; ni
mucho menos satisfacen las afirmaciones
de los periódicos clericales, que ocultan la
verdad, para que el clero prepare un Gol-
pe de Estado en las tinieblas, ó nos arroje
en brazos de un candidato que mantenga
el contubernio vituperable del Estado y
de la Iglesia.

Nosotros, como Centro Director de la
Confederación Liberal, no podemos indicar
ningún candidato ni mucho menos impo-
nerlo, ni la supradicha Confederación pue-
de con tal caracter trabajar por ningún
individuo, puesto que hemos hecho solem-
ne declaración de no tener fines personalis-
tas y de no estar ligados en modo alguno

con las personalidades, más ó menos cons-
pícuas, de la actual política militante. Esa
tarea, como dejamos apuntado, correspon-
de á los liberales de la Nación, pues no por
estar agrupados en clubs, hemos abdicado
de nuestros derechos políticos.

Además, ponemos en conocimiento de
los clubs, que deben tener en cuenta, para
casos en que esté comprometida la situa-
ción del país, que se aprobó por el Congre-
so Liberal, la siguiente proposición del Sr.
Profesor, Juan Ramírez Ramos, Delegado
por el Club «Melchor Ocampo» de Puebla:

«Es obligación de los clubs locales pro-
mover y realizar reuniones públicas (mee-
tings), siempre que algún asunto intere-
sante, como elecciones próximas, la expe-
dición de ciertas leyes, etc., haga necesaria
la reunión como un medio de eficaz
acción política.»

La omitimos en la publicación de las
conclusiones del Congreso, pero hoy la da-
mos á conocer en lugar más oportuno.

MEXICANOS:

Hemos trabajado con la plena seguridad
de que el pueblo que deificó á Juárez, ve-
neró á Ocampo y ensangrentó con su he-
rónica sangre el inviolable suelo de nuestra
Patria, de que ese pueblo está hoy aletar-
gado y de que, educándose y evolucionan-
do pacíficamente, llegará á las más altas y
luminosas cimas.

La fé en la justicia, el respeto al dere-
cho ajeno y el culto á la democracia, nos
harán fuertes y heroicos, independientes y
dignos, y sabremos aherrojar al obscuran-
tismo, encadenar al clero ambicioso y trai-
dor, y desterrar para siempre del gobierno
de la República tanto indigno funcionario,
tanto servil adulator y tanto insufrible
déspota.

Nuestra labor ha sido ardua; pero he-
mos hecho todo género de sacrificios en
pro del pueblo, que desde veinte años ha,
transformose de amo y señor en cobarde
siervo. Esa labor leal y patriótica nos aca-
rreará las cóleras de la clerocracia, porque
siempre anatematiza la verdad, que es luz,
como las cornejas odian los solares resplan-
dores; provocará las iras de la dictadura
dominante, porque hemos descubierto su
podredumbre y su miseria, y nos echará
encima la saña de los aristócratas, porque
hemos laborado por la igualdad perfecta,
por la eterna justicia y por la más pura
democracia.

Cuando el pueblo sea fuerte, cuando el
pueblo sea sano, entonces se estimarán
nuestras tareas. La Historia es justiciera
é insobornable, no la intimidan las exco-